AÑO LI. Martes 6 de Junio de 1911 Núm. 14 852

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.=Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fiske*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

DESDE MADRID

Maquiavelo.

Me consta que el señor presidente del Consejo de Ministros anda desde hace dias preocupadísimo. Zancada, su secretario particular, no halla medio de tranquilizarlo. Ni exhortaciones cívicas, ni promesas de próximas soluciones amistosas, ni siquiera lo agitado y trabajado de la vida que su elevado cargo le impone, le devuelven la paz y sosiego que huyeron de su ánimo en mal hora. No crea el lector que esta angustia del Sr. Canalejas tiene su origen en el problema de la ley de Consumos ó de supresión de Consumos; hombre esforzado es el Presidente, á quien más exaltan que acobardan los obstáculos. Además de que, á estas horas, es ese problema resuelto y finiquitado. No le turban tampoco hondamente las tormentas que se presienten por Marruecos; ni el complejo negocio del proyecto de ley de asociaciones, fuente de graves disputas con la Santa Sede; ni la aplicación del servicio militar obligatorio; ni siquiera, en fin, la marea profunda de ambiciones y de conjuras entre personajes del partido liberal, que jamás se desvanecen aunque circunstancialmente se acallan. Lo que le espanta, le desconcierta, le intimida, lo que eriza de terror su profusa vegetación capilar, lo que le hace revolverse asustado é inquieto en las blanduras muelles del banco azul, es la actitud de uno de los diputados más conocidos y elocuentes de la mayoría; habreis comprendido que acabo de referirme al Sr. García Vaso. No os sonriais. Me explicaré.

Cada tres ó cuatro días aparece, en la tercera columna de la segunda plana de un periódico de cuarto orden—*España libre* ó *El Radical*—un suelto referente á la política de Cartagena. En ese suelto, se relatan en estilo pintoresco los atropellos del caciquismo que padece la hermosa ciudad mediterránea. Se insinúa el hecho, verdaderamente intolerable, de que un gran número de habitantes de la ciudad no presten su ayuda al libertador. En fin se relatan de una manera novelesca, con sobra de imaginación y con una riqueza de colores trágicos insuperable, mil y mil tropelías de que los amigos del señor García Vaso, son objeto. Como corolario de estos relatos, se amenaza al señor Canalejas con plantear en las Cortes el asunto. Unas veces la amenaza es suave y tortuosa; en ella se dice que el Señor Vaso callará, por disciplina, cuanto sea necesario; pero que no faltará algún diputado radical que se haga cargo del asunto. Otras veces la amenaza es clara y terminante: el señor Vaso vá á hablar resueltamente; el periódico lo sabe; hará bien el señor Canalejas en complacerlo, si quiere evitarse un grave conflicto. ¿Comprendéis ahora la situación crítica del Presidente del Consejo?..

En primer lugar, para él, como para nosotros, es motivo de preocupación el origen de esos sueltos. ¿Quién los redactará? ¿De dónde salen esos párrafos de bella prosa? ¿Quien los inspira? El autor de los sueltos es hombre verdaderamente hábil. Nadie sospecha de él. Nadie sabe quién los escribe. Permanece en el incógnito más riguroso. ¿No véis en esto un procedimiento maquiavélico? Canalejas se devana los sesos, se sumerge en un mar de confusiones, y... nada; ignora por completo quién sostiene esa brillante y mídosa campaña.

Pero prescindiendo de esto, la actitud que se atribuye al elocuente parlamentario de Cartagena es lo que más tortura al Sr. Presidente. Si el señor Vaso se le enoja ¿qué va á hacer el señor Canalejas? El Sr. Canalejas ha metido en un puño á todos los personajes liberales. Está en el apogeo de su poder, de su acometividad. Mas, el señor Canalejas no ignora quién es el Sr. García Vaso, y esta actitud que *la gran prensa* atribuye al brillante parlamentario de Cartagena, es lo único en que el Presidente del Consejo de Ministros entretiene su pensamiento.

¡El poder de la *gran prensa*! Ya lo veis. El Sr. Vaso ha logrado hacer de un poblema, el problema de su periódico y de su política, un problema nacional La prensa madrileña lo comenta. No me digais que esos sueltos los redacta y aún los escribe él mismo, y aún los lleva con su propia mano á la redacción de los periódicos de cuarta fila. No me lo digais. Aquí eso no lo sabe nadie. Aquí nadie sospecha eso. Aquí en cuanto se vé uno de esos sueltos, tan intencionados, la gente se intimida, y los Presidentes del Consejo de Ministros andan de cabeza.

He ahí la causa única de todos los insomnios y de todas las angustias que el señor Canalejas padece en la actualidad.

CORRESPONSAL.

Declaraciones

Madrid 6 9 m.

El presidente del Consejo de Ministros señor Canalejas recibió la visita de varios periodistas franceses, exponiéndoles los propósitos que tiene en la cuestión de Marruecos.

Dijo que no son otros, que los de ajustarse estrictamente al acta de Algeciras, sin pretender aventuras de ningún género.

Justificó el envío de fuerzas y barcos á Larache, para proteger á la importante colonia española que hay allí.

De Extrangis

Virgiliana

En el noveno Congreso
de Agricultura leyó
un trabajo superfino
un eximio agricultor
"Crisis agraria" es el título
del escrito abrumador,
y tiene párrafos bíblicos
y hasta citas como *el faut*.
De Virgilio y de sus Eglogas
habla entusiasta el autor,
y del manso palpitar
de los campos, y del sol.
Y en un párrafo vibrante,
que déstila buen humor,
habla de Bancos agrícolas
el literato ramplón,
¿Se sabe quién es el padre
de ese engendro? Si señor;
un farmacéutico listo,
y ateo, gracias á Dios.
Un ex alcalde despótico,
tosco y provocador,
que en los barcos extranjeros
á todo decía: *¡tableau!*

¡Que se vayan!

Se va á implantar el servicio,
el servicio obligatorio.
Con cincuenta y seis millones,
me río yo de los moros.
A Alemania y al Japón,
vamos á hincharles los morros,
y á Francia si se descuida,
le soltaremos el toro.
Que Piñero y, de Alcaraz,
tomen el pesado chopo.
¡Lea la ley retractiva,
para librarnos de estorbos!

Anuncios comentados.

"Ofrezco repaso ó plancha;
excelente costurera".
¡Me alegro de verme bueno!
Que repase lo que quiera.

ATOCHA, 26.

"Cobrador. Inmejorable
garantía. Cruz, 1.º
Me sobran los *cobradores*... *(1)*
y ¡crea usted que lo siento!

X. Y. Z.

(1) Ingleses

Visión trágica

Durante el largo espacio de tiempo que llevo ejerciendo el cargo de oficial de la benéfica Institución de la Cruz Roja, he tenido ocasión de observar infinitas veces, escenas de miserias y cuadros verdaderamente dolorosos; pero jamás ninguno se ha quedado tan impreso en mí, como el que presencié el día 29 del pasado mes.

Era una mañana de Mayo, el sol espléndido y la temperatura primaveral que se disfrutaba inundaban de alegría nuestros pechos y hacían sentir el goce del vivir, me encontraba en el muelle presenciando la entrada de un hermoso barco que conducía de las costas africanas unos toreros que volvían triunfantes, un grupo numeroso de aficionados y admiradores, esperaban afanosos su llegada.

De pronto, un ordenanza de nuestra Ambulancia Sanitaria, llegó presuroso ante mí, era la noticia, aquel barco conducía tres atacados de la terrible enfermedad de *Lepra*.

Apenas atracó el vapor, me apresuré á subir á bordo, en unión de otros queridos consocios que llegaron prontamente, allá junto á proa en profunda bodega, yacian los atacados del temible mal, un hombre muy joven, pués solo tenía 26 años, fué el primero que se nos presentó, detrás de él dos niños que también se encontraban igualmente enfermos, el mayor ofrecía un aspecto espantoso, su cara era solo una masa informe, con terribles hendiduras y exhalando un olor fétido por ellas, uno de los pequeños carecía de fosas nasales, todos presentaban un aspecto tan asqueroso y tan repugnante que solo los que estamos acostumbrados á tales cosas, podemos resistirlas. José Andrés, pués así se llamaba el mayor nos fué explicando todas las vicisitudes porqué pasó, su desamparo, el no consentir nadie en embarcarlos, hasta que aquél capitán tuvo el corazón tan bondadoso que lo hizo, la voz fatigosa y ronca, que las llagas impedian fuese clara, condenaba el abandono en que lo dejaron y el miedo que todos sentían hacia él...

. . . . . .

Después, bien acomodados en un carro, marcharon para la capital y allá fueron por la polvorienta carretera aquellos infelices que bajo un sol hermoso, mostraban sus terribles lacérias y seguían su triste peregrinación, siempre rechazados y temidos por el terrible fantasma del contagio.

Joaquín Moncada Moreno.
Cartagena 6 6 911.

Una boda

Madrid 6—9 m.

Anoche celebróse la boda del duque de Medinaceli, con la bellísima hija de los marqueses de Camarasa Ana Fernández de Honestrosa.

Los regalos recibidos por los novios ascienden á varios millones de pesetas.

El novio, entre otras cosas valiosísimas, le ha regalado un collar de perlas que perteneció á María Antonieta, valorado en un millón de pesetas.

Al acto asistieron representantes de SS. MM. y todas las damas invitadas lucían la clásica mantilla española y hermosos ramos de claveles.

El Casino Taurino

El próximo jueves á las cuatro de la tarde, se celebrará en nuestro circo, la fiesta sportiva que ha organizado el Casino Taurino, fiesta de la que tenemos las mejores noticias.

La comisión organizadora trabaja activamente en estos días para que la fiesta deje gratos recuerdos en cuantas personas á ella concurran y éstas serán muchísimas, pues la demanda de billetes es grande.

Bien es verdad que merece la pena ir á la plaza á aplaudir á los buenos aficionados, queridos amigos nuestros, Enrique de la Huerta y Juan Spottorno, ya conocidos en la afición y ver lo que se trae Berizo, *nuevo en esta plaza*. Los novillos que se han de torear son grandecitos, bien puestos de pitones, de arrobas y excelente lámina, lo que dará ocasión á lucirse los diestros y sus cuadrillas. .

Unanse á los encantos que siempre tienen estas fiestas taurinas, una carrera de obstáculos para automóviles, para lo que hay inscritos varios de Cartagena y Murcia y unas carreras de cintas á caballo en la que serán jinetes varios oficiales del Ejército y distinguidos spormans que harán proezas de equitación para lograr las elegantes cintas bordadas por las más bellas y distinguidas muchachas de nuestra sociedad que darán realce á la fiesta ataviadas con la clásica mantilla, formando delicado bouquet en un tendido de la plaza para todas las muchachas reservado para la comisión organizadora.

Ante tantos atractivos solo resta añadir ¡Eh, á la Plaza!

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana tarde ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal se han señalado para su despacho los siguientes asuntos.

Extracto de los acuerdos tomados por la Corporación municipal en las sesiones celebradas por la misma, durante el mes de Mayo último.

Dictamen de la Comisión de Policía, en la instancia de los vecinos de la calle del Cabrito, proponiendo se cambie el nombre de esta calle por el de la Lealtad.

Idem de la de Hacienda proponiendo se abonen de imprevistos los gastos motivados por el derribo de unas casas en la calle de la Cruz.

Idem de la Comisión de Policía proponiendo se conceda licencia para edificar á don Juan Olivares.

Instancia de don Joaquín Sancho del Río, solicitando de la corporación se declare hijo ilustre de esta ciudad al Excelentísimo señor don Amalio Gimeno.

Oficio del Gobernador civil revocando los acuerdos de este Ayuntamiento de 15 y 29 de Marzo último referentes á ampliación de fianza por obras para el proyecto de suministro de aguas no potables al contratista del alcantarillado.

Oficio de D. José de Alcaraz, presentando la dimisión del cargo de Director de la Brigada de Zarpadores Bomberos.

Presupuesto adicional para la terminación de las obras de instalación de la pescadería en el Matadero viejo.

Idem para guarnecer el muro de fachada del nuevo departamento des

---

mucho este primer descubrimiento. Después de ver que ningún ruido se elevaba en derredor de la choza, sino el enorme aliento de la tormenta, me lancé á la chimenea y me encaramé al reborde de la piedra como había visto al joven.

La chimenea era por el estilo de las que se ven en las cocinas de granjas y cortijos. Se podía estar dentro de pie. Gracias á la viva claridad del hogar vi un agujero causado por la falta de un ladrillo, y en el agujero un pequeño paquete envuelto en tela amarilla y amarrado con cinta blanca. Lo abrí rápidamente y vi que encerraba muchas cartas y una ancha hoja de papel plegada en cuatro dobleces. Las direcciones de las cartas me asombraron. Estaban redactadas en el estilo corriente republicano y dirigidas al «ciudadano Telleyrand», ciudadano Fouché», «ciudadano Soult», «ciudadano Macdonald», «ciudadano Berthier», en fin, á todos los dignatarios del ejército y la diplomacia, á los pilares del nuevo Imperio. ¡Ah, bien! ¿Y qué tenía aquel pretendido negociante de café con aquellos grandes personajes?... La hoja me lo explicaría quizá. Puse las cartas en su escondite y desdoblé el documento. Desde su primera frase me convencí de que más me hubiera valido seguir chapoteando en el pantano que penetrar en aquella maldita cabaña». He aquí lo que decía:

«Ciudadanos franceses:

el dolor fué tan grande que lancé un gemido sordo.

—Un cuarto de línea más y ya es—dijo el hombre que me sostenía,— y sin ruido ni huella. Conocéis mi antiguo truco, ¿verdad?

—No, no, Trussac; no hagáis eso—repuso la misma voz dulce que acababa de hablar.—Ya he asistido á una de vuestras ejecuciones y es horrible: ¡crac! ¡Aquel chasquido me ha obsesionado durante meses enteros! ¡Decir que nuestra vida es una cosa tan frágil que una simple presión de dedos puede aniquilarla! No domará la inteligencia á la materia en un combate cuerpo á cuerpo...

Con la cabeza descompuesta, la barba tocándome casi la espalda, no veía ya á los que discutían mi muerte, pero los escuchada todo oídos.

—Pero en fin, mi querido Carlos, este hombre posee ahora nuestro secreto más importante—esta vez era Lasage quien hablaba. Hay que impedirle perjudicarnos á toda costa... Sin embargo, Toussac, dejadle; tampoco puede escapársenos.

Me volvieron á sentar por el mismo procedimiento que me habían derribado, es decir con una brutalidad aterradora. Turbios aún mis ojos, distinguían mal á los miserables que me rodeaban. De que eran asesinos no cabía duda; de que en aquel pantano estaba yo en su poder, menos aún. Sin embargo, me acordé del nombre que llevaba y

fiado de vos. Desde que el emperador está en estos parajes una multitud de espías nos asalta... ¡Diablo! ¡Cada uno vela por sus intereses en este bajo mundo! Vuestro aspecto y vuestro traje no son de los que suelen encontrarse á media noche en la orilla de un pantano.

Esto era precisamente lo que yo me decía con respecto á él.

—Os repito, señor—dije con firmeza—que soy un viajero que se ha extraviado. Ahora que estoy repuesto no abusaré más de vuestra hospitalidad. Voy á ver si llego á la aldea que me habéis indicado.

—¡Ta, ta, ta! Lo mejor que haréis es quedaros aquí. Oid, además, cómo aprieta la tormenta.

Y en efecto, como un asalto furioso, desesperado, el viento bufaba queriendo llevarse la choza y el agua saltaba contra los cristales. Creo que la borrasca nos arrebatará.

El joven se paseó de arriba á abajo por la estancia, se acercó luego á la ventana y se puso á mirar por ella como á mi llegada.

—Después de todo—exclamó—podéis prestarme un gran servicio.

—¿Y eso cómo?

—Vaya, voy á seros franco—y nadie con una facha más hipócrita que él en aquel momento—es dero á dos personas á quienes he de dar órdenes.